

## **El Río Grande a su paso por Texas.**

La intensa sequía que atenaza el Sur de Texas ha vuelto a poner en entredicho el tratado entre Estados Unidos y México que desde hace más de 70 años asegura el trasvase de aguas entre las cuencas de los ríos Colorado, Tijuana y Río Grande. Los legisladores y las autoridades hidrográficas de ese Estado han denunciado en las últimas semanas el retraso del Gobierno mexicano de su compromiso de abastecer a la zona y también han criticado la apatía del Departamento de Estado y de la Comisión Internacional de Aguas Fronterizas de EE UU y México (IBWC, en sus siglas en inglés) a la hora de exigir al país vecino que cumpla sus obligaciones.

El anuncio de que México había comenzado el viernes pasado a trasvasar agua hacia el Río Grande, no ha calmado los ánimos de los representantes en el Congreso que consideran que la cantidad liberada no es suficiente para atender a las necesidades de los agricultores de la zona. El congresista demócrata por Texas, Filemón Vela, calificó la entrega de “ridícula”, tras haber recibido la carta de la IBWC en la que anunciaba el abastecimiento que, también reconoció como insuficiente.

De acuerdo con el tratado que México y EE UU subscribieron en 1944, México está obligado a abastecer de agua a EE UU durante un ciclo de cinco años. El período actual comenzó en octubre de 2010 y concluye el mismo mes de 2015. Las autoridades mexicanas deben proporcionar durante este lustro 2.160 millones de metros cúbicos. Hasta ahora, EE UU ha recibido alrededor de 498 millones de metros cúbicos. Aunque técnicamente nada impide a México cumplir con su cuota en cualquier momento a lo largo de estos cinco años, la Confederación Hidrográfica Regional de Río Grande asegura que la regla no escrita determina que el Gobierno mexicano trasvase una media anual de 430 millones de metros cúbicos. Conforme a esta circunstancia, la portavoz de la IBWC, Sally Spener, aseguró la semana pasada que México aún adeuda 493 millones de metros cúbicos.

No es la primera vez que EE UU se queja de la forma en que su vecino del Sur cumple con el tratado de 1944. Entre 1992 y 2002, la deuda hídrica de México ascendió a 1.850 millones de metros cúbicos, que el Estado no saldó hasta 2005. El retraso provocó pérdidas millonarias entre los agricultores de la zona que coincidieron con el comienzo, en 2002, de una profunda sequía. En

esta ocasión, la falta de lluvia en el Sur de Texas ha puesto en serio riesgo el éxito de los cultivos de cítricos a lo largo del valle del Río Grande y varios condados que dependen del regadío ya han recibido que, si no se hace efectivo el trasvase, el suministro de agua se suspenderá en 60 días.

La única razón que permitiría a México justificar un retraso en su obligación de abastecer de agua a la cuenca del Río Grande sería que el país también estuviera padeciendo una sequía o que un accidente o fenómeno natural impidiera efectuar el trasvase. Ambas circunstancias se dieron en la última década, cuando el período de ausencia de lluvias entre 2002 y 2007 y el terremoto de 7,2 grados que sufrió el norte de México de 2010, obligó a revisar el tratado en la parte referente al cauce del río Colorado en noviembre de 2012. En esta ocasión, sin embargo, ni el Gobierno mexicano, ni la Administración estadounidense se están planteando una reconsideración de acuerdo, según la IBWC.

El malestar entre los agricultores y los legisladores de Tejas no se centra solo en las autoridades mexicanas, sino que se extiende hasta el Gobierno de EE UU al que culpan de no ejercer suficiente presión sobre México para que cumpla con su obligación. Los congresistas y muchos propietarios de tierras han enviado varias cartas al Departamento de Estado y a la IBWC instándoles a que actúen de manera inmediata. La semana pasada, Vela acusó al Departamento de Estado de “no importarle el Sur de Tejas”, tras recibir una respuesta por parte de uno de los funcionarios de esa Administración en la que aseguraba que “no habían recibido una explicación” de México sobre el retraso en el envío de agua.

La cantidad de agua que la liberado México no es suficiente para los agricultores del sur de Texas, que piden que el país ingrese en el cauce del Río Grande todos los metros cúbicos que le restan para cumplir con el ciclo de cinco años. México no está obligado. Mientras pasa el tiempo, en el Estado temen que la sequía que padecen atraviese la frontera y otorgue una excusa al Gobierno mexicano para no cumplir con su parte del trasvase.

---

10 de abril de 2013

Fuente: [El País](#)

Nota de Eva Saiz